

**INAUGURACIÓN DEL III ENCUENTRO DE PRESIDENTES
Y JEFES DE ESTADO DE AMÉRICA DEL SUR**
DESDE EL TEMPLO DE CORICANCHA, EL CUZCO – PERÚ
MIÉRCOLES, 8 DE DICIEMBRE DE 2004.

Alejandro Toledo, presidente del Perú: Señores Presidentes de América del Sur, señores Presidentes y Jefes de Estado de América Latina, señores Vicepresidentes, señores Cancilleres, señores Presidentes regionales del Perú, señor Alcalde del Cuzco, señor Presidente del Congreso de la República, señor Presidente de la Corte Suprema del Perú, señores Representantes de los organismos de América Latina, de la Comunidad Andina, damas y caballeros congresistas de la República del Perú, damas y caballeros congresistas del Parlamento Latinoamericano, amigas y amigos.

En 1871 el caudillo independentista boliviano Túpac Catari, resumiendo el espíritu de libertad de todo un Continente y antes de ser ajusticiado dijo: “Volveré y seremos millones”. Hoy, este templo de Coricancha, vestigio de una cultura milenaria, nos recibe con el corazón abierto, cargado de esperanza y hoy regresamos para ser testigos de un acontecimiento histórico que comienza a ponerle carne y hueso, alma, corazón y vida al sueño de Bolívar después de 180 años. Hoy regresamos siendo millones a crear la Comunidad Sudamericana de Naciones. Hoy tenemos un nuevo país con 361 millones de habitantes, con una extensión de más de 17 mil millones de kilómetros, con una economía de más de 1.000 millones de dólares, con una exportación de más de 171 mil millones de dólares, con unas importaciones de más de 125 mil millones de dólares y también con una deuda externa de más de 315 mil millones de dólares.

Efectivamente, hoy hemos vuelto y somos millones y hemos vuelto en paz, en democracia y en libertad. Somos millones y hemos vuelto sin odios y sin revanchas; hemos vuelto como un Continente grande y moderno; hemos vuelto con los brazos abiertos al mundo; hemos vuelto para construir desde aquí, para siempre, la Comunidad Sudamericana de Naciones, una de las más grandes del planeta.

Amigas y amigos, Jefes de Estado y de Gobierno, estamos aquí para cumplir un sueño y pagar las deudas con nuestros héroes y próceres. Cuando nuestros pueblos nacieron a la libertad, rápidamente cayeron en cuenta de que la emancipación americana fue un proceso inconcluso, fue una gesta más política que social que reivindicaba la historia, pero no nuestras economías; que recuperaba territorios, pero no a los hombres y a las mujeres, no a sus sueños de bienestar y progreso. Esa deuda fue considerada por el historiador peruano Jorge Bazare como una promesa de vida, es decir, como una posibilidad antes que un problema.

La integración fue parte de esa promesa y por ello estuvo presente en la historia de nuestras Repúblicas, ser un gran todo fue un sueño temprano. Bolívar fue el más insistente y sabio, pero en todas nuestras Repúblicas permaneció latente ese sueño. Es cierto que no fue el sueño de todos y no es menos cierto que los esfuerzos por construir grandes alianzas territoriales y confederaciones fueron derrotados desde adentro por ejércitos que pugnaban por la exclusión y no por la unidad. Es cierto también que en el siglo XIX y aún en el siglo XX, nos peleamos entre hermanos por territorios y derramamos sangre entre nosotros, pero también es cierto que en las últimas décadas empezamos a recorrer un camino contrario y a sentar las bases de la unidad continental y hoy somos testigos de un nuevo nacimiento.

Ese es el valor histórico de la Comunidad Andina de Naciones, ese es el valor histórico del Mercosur y de los Tratados de amistad acordados entre nuestros países. Crear la Comunidad Sudamericana de Naciones significa concretar aspiraciones muy antiguas, lo que otorga una base muy sólida para desarrollar las importantes perspectivas que se abren para nuestra región como producto de la integración. Aquí descansa la voluntad política de sus líderes, estas piedras milenarias del imperio incaico son testigos, aquí resuenan vivas todavía, son testigo de lo que fueron capaces de hacer nuestros antepasados unidos. Ellos construyeron el Camino del Inca, el Campagnon, que hicieron antes que nosotros.

La Comunidad Sudamericana incorpora en su diversidad a una pluralidad de pueblos y culturas que a través del tiempo ha consolidado una identidad propia basada en valores comunes como la democracia, la solidaridad, el respeto a los derechos humanos, la libertad y la justicia social, pero es también un poderoso instrumento que confirma el proceso histórico de nuestras Repúblicas; el respeto a su integridad territorial; la no discriminación; la afirmación de su autonomía e igualdad soberana y el uso de medios pacíficos para la solución de controversias.

Por eso, la Unión sudamericana está llamada a ser no sólo una unión de pueblos, sino también la expresión de su diversidad histórica y social, heredera de un vasto mestizaje y fruto del encuentro de Europa y las Américas.

La Comunidad Sudamericana, como dije al inicio, albergará a más de 300 millones de seres humanos en un espacio territorial de enormes magnitudes. Nuestros países constituyen en su conjunto más de 17 mil millones de kilómetros cuadrados; poseemos una cuarta parte de las especies animales del mundo, casi el 10 % de la superficie cultivable; 30 % de los bosques de madera, así como las mayores reservas de agua dulce, petróleo y gas del planeta. Eso es parte de esta nueva Nación.

La fundación de la Comunidad Sudamericana de Naciones coincide hoy con la conmemoración, a la cual asistiremos mañana, de los 180 años de la Batalla de Ayacucho, que selló la independencia de América y la convocatoria de Simón Bolívar, desde Lima, al Congreso Anfictiónico de Panamá, primer encuentro de las

nacientes Repúblicas decididas a señalar un camino para su futuro bajo los ideales de Libertad e Igualdad que dieron sustento a nuestra lucha por la independencia. En el avance hacia la unidad sudamericana se debe reconocer el importante aporte de la Cumbre de Brasilia del año 2000 y de la Cumbre de Guayaquil en el año 2002. Producto de esos encuentros, la región viene ahora definiendo esquemas para el mejor desarrollo de la iniciativa para la Integración de la Infraestructura de la Región Sudamericana, la denominada IIRSA. Igualmente, en el marco de dichas Cumbres, se consideraron los compromisos plasmados en el Consenso de Guayaquil sobre integración, sobre seguridad e infraestructura para el desarrollo, así como la declaración sobre la zona de paz sudamericana.

A la par de estos significativos desarrollos debe destacarse el importante esfuerzo que representó la convergencia entre la Comunidad Andina, el Mercosur y Chile, en una zona de libre comercio que deberá evolucionar a fases más elevadas de integración económica, social e institucional, en las que también participarán las naciones hermanas de Suriname y Guyana. La integración de la Comunidad Sudamericana permitirá concretar potencialidades aún no aprovechadas, tanto para el desarrollo de las regiones interiores de nuestros países como para fortalecer la capacidad de negociación y proyección internacional de la región en su conjunto. La integración sudamericana busca también una distribución más equitativa del ingreso y un más amplio acceso a la educación. Busca propiciar una mayor cohesión e inclusión social, busca la preservación del medio ambiente, busca la promoción del desarrollo sustentable de nuestras naciones.

La Comunidad Sudamericana de Naciones que hoy nace debe servirnos para hacer frente a los desafíos de la globalización para que ésta sea más justa, más equitativa y permita a nuestros países un mayor acceso a los mercados internacionales. Al mismo tiempo, la concertación y coordinación política nos permitirán actuar de manera conjunta y unida en el concierto internacional para incrementar nuestra capacidad de negociación. Nos unimos hoy día para juntar nuestras ventajas comparativas, para convertirlas en ventajas competitivas y dar el salto para conquistar los mercados de los Estados Unidos, de Europa y de Asia.

Pero esta integración sólo tiene sentido si le ponemos venas que recorran este nuevo cuerpo: la integración vial. Esta integración sólo tiene sentido si viene acompañada de la descentralización. Esta integración sólo tiene sentido si es que viene acompañada con una inclusión social con mutuo respeto por nuestra diversidad cultural. Este paso en la historia no se contradice con la existencia de procesos anteriores de integración como la OEA, la Comunidad Andina o Mercosur. Por el contrario, es la lógica de la continuidad de nuestros esfuerzos. Amigas y amigos, nunca dejemos de soñar con los ojos abiertos, pero también nuestros pueblos nos exigen hoy resultados concretos. En pocos minutos, Brasil y Perú darán un paso histórico. Este desafío de ponerle hueso, carne, alma, corazón y

vida a la integración. En pocos minutos seremos testigos de cómo este rezago del imperio incaico escuchará la voz de nuestros pueblos porque el presidente Lula y el presidente Toledo han decidido dar su primer paso de integración en esta Comunidad Sudamericana de Naciones al iniciar la construcción de una carretera interoceánica de más de 1.200 kilómetros que nos permitirá, afortunadamente, romper las fronteras del Perú y Brasil.

Asistentes: Aplausos.

Alejandro Toledo, presidente del Perú: Es un sueño de muchísimos años. Amigo Lula, usted es un extraordinario socio, pero seremos aún más fuertes cuando esta Comunidad Sudamericana se agarre de las manos y comience a dibujar el rostro de esta nueva Nación. Más temprano que tarde tendremos una moneda única, un solo pasaporte.

Asistentes: Aplausos.

Alejandro Toledo, presidente del Perú: En la Comunidad Andina hace dos días ya se aprobó que no es necesario visa para ir de un país a otro. Más temprano que nunca tendremos un Parlamento con representantes elegidos por voto directo de esta nueva Nación que hoy día creamos. Tendremos un solo mercado, con reglas comunes de comercio entre nosotros y entre América y el mundo. No nos estamos uniendo para mirarnos sólo hacia adentro, nos estamos uniendo para dar un salto hacia afuera y para hacer que los beneficios de la globalización comiencen a tener un rostro humano. No sólo uniremos mercados, uniremos mujeres y hombres, uniremos corazones y almas, tendremos una sola Constitución, una sola visión del futuro y sus desafíos y, lo que es más importante, tendremos un bienestar compartido entre nuestros pueblos, con solidaridad, con crecimiento económico sostenido, con responsabilidad, donde el objetivo final sea incrementar las condiciones de vida de nuestros pueblos, achicar la pobreza. Una Constitución que tenga como objetivo final el manejo responsable de la Economía para que ésta vaya en beneficio de la gente: La Economía es una ciencia social al servicio de la gente, no la gente al servicio de la Economía.

Con estas palabras y desde el ombligo del mundo, desde este Cuzco querido, desde esta capital histórica de América, los recibimos con los brazos y el corazón abiertos. Hoy declaro inaugurada la III Cumbre de Presidentes de América del Sur. Bienvenidos. ¡Qué Dios bendiga esta nueva Comunidad Sudamericana de Naciones! Muchísimas gracias.

Asistentes: Aplausos.

Moderador: A continuación, palabras del excelentísimo señor presidente de la República de Bolivia, doctor Carlos Mesa Gisbert.

Asistentes: Aplausos.

Carlos Mesa Gisbert, presidente de Bolivia: Don Alejandro Toledo, presidente de la República del Perú y anfitrión de este encuentro; señores Presidentes de

América del Sur; señor Presidente de Panamá; señor Vicepresidente; señores Cancilleres; señores Presidentes de la Comunidad Andina de Naciones y del MERCOSUR; Presidentes de los poderes del Estado del Perú; Presidente del Parlamento Andino; honorables representantes del Parlamento del Perú; señoras y señores.

Cuzco es hoy el escenario de un encuentro de América del Sur. Cuzco, como bien lo ha dicho el presidente Toledo, ombligo del imperio, recoge hoy el mensaje de la historia, que es el mensaje de la unidad a través de lo que los Incas convirtieron en un emblema, en un símbolo: la infraestructura de vías de comunicación. Esta América del Sur que se une hoy para hacerse comunidad quiere partir de la idea de una infraestructura vial energética y de telecomunicaciones que no hace sino recoger de la historia el ejemplo y las posibilidades que esa historia dejó para el más importante imperio prehispánico de este Continente.

Y nos reunimos hoy aquí, en Coricancha, y en el Convento de Santo Domingo, como símbolo también de la complejidad de la historia sudamericana, como símbolo de un choque violento de confrontación y de creación. No en vano estamos en un templo que fuera de los quechuas hablando en castellano. No en vano estamos trabajando para que además hablemos el portugués del Brasil y hablemos las lenguas de Suriname y Guyana. No en vano estamos trabajando sobre la idea de que los modelos de unidad, que después del período colonial representaron desde el Norte, Simón Bolívar y desde el Sur, José de San Martín, se transformen en un hecho objetivo, tangible y sobre todo, con los pies bien asentados en la tierra y la cabeza con la capacidad de concebir ambiciosamente una unidad definitiva.

¿Qué es lo que hemos aprendido de la historia de estas últimas décadas, de la historia iniciada en 1960 por la ALALC y luego en el 80 por la ALADI; de la historia del '69 de la hoy Comunidad Andina de Naciones y del '91 del hoy MERCOSUR; de la historia de avances y de dificultades, de la historia de grandes concepciones y resultados a veces más modestos de los que nos hubiera gustado recoger; de la historia que, en definitiva, nos enseña qué podemos hacer y cómo debemos hacerlo? Y creo que si hay algún mérito en la concepción de esta Comunidad Sudamericana es, precisamente, el que hemos sido capaces de aprender las lecciones que aprendimos en este complejo y difícil camino. Por eso, el punto de referencia, el punto de partida de esta Comunidad es el IIRSA, por eso la infraestructura se transforma en un elemento de cohesión que permite aquello que estamos buscando y que hemos definido con el término de cohesión social. Que la infraestructura permita que nuestros cuerpos y nuestros espíritus, los de los centenares de millones de sudamericanos, reciban el beneficio de estar unidos sin establecer de entrada las gigantescas metas que tuvimos en la CAN y en el

Mercosur, que aún tenemos en la CAN y en el Mercosur y que deseamos para esta Comunidad, pero en los tiempos que la racionalidad nos permita.

Curiosa y paradójicamente cuando nace en el año 2000 la idea de esta Comunidad Sudamericana, no supusimos que los tiempos iban a acelerarse y que íbamos a llegar hoy, en este fin del 2004, a reunirnos aquí, en Coricancha, para conseguir la realidad y transformarla en hechos. Pero si hubo velocidad y rapidez es porque entendimos qué podíamos y qué no podíamos esperar en los tiempos de esta Comunidad. ¿Cuáles son las lecciones aprendidas? Aquellas que se refieren a una visión excesivamente técnica y comercialista de nuestra relación que, sin duda, es el objetivo fundamental. Las lecciones, como comentábamos ayer en la reunión de Presidentes andinos, de que siempre hemos creído que la solución de nuestros problemas pasa por colocarnos metas más altas de aquellas que no pudimos superar previamente. Quizás debemos reflexionar y establecer qué es lo que podemos hacer y creo que, tanto en la Comunidad Andina de Naciones y el Mercosur, tenemos un patrimonio extraordinario que es un punto de partida que aporta a este nuevo escenario, desde la Comunidad Andina de Naciones, una solidez institucional extraordinaria que debiera ser la referencia para que, sin armar gigantescas burocracias, podamos trabajar sobre esa base institucional que es políticamente muy avanzada y que tiene que ver con elementos vinculados a Parlamento, a Tribunal de Justicia y a instrumentos tan importantes como la Corporación Andina de Fomento, que hace ya muchos años ha trascendido el límite geográfico de los Andes o el Convenio Andrés Bello, que de igual modo ha crecido más allá de las fronteras de las naciones andinas, y desde el Mercosur un avance en un tiempo mucho más corto de temas referidos a la vinculación aduanera, de temas referidos al concepto de aranceles comunes. ¿Podremos construir una Comunidad que sea capaz de definir elementos macroeconómicos comunes? Debiéramos intentarlo. Pero no sobre la base del voluntarismo o el maximalismo, sino sobre una realidad que vale para América Latina, América del Sur, Europa o cualquier región: la existencia de asimetrías que requieren de voluntad política para achicarlas sin entrar en errores que, creo, no han permitido resultados, como el concepto del gradualismo.

Creo en cambio que podemos trabajar sobre la idea de fondos de compensación que permitan, igual que en Europa, que las diferentes velocidades de nuestros países, como varias veces ha mencionado el presidente Toledo, puedan acortarse sobre una idea real de comunidad que conciba la existencia de una gran Nación, como es el Brasil, y de otras 11 que tienen un tamaño menor -y algunas de ellas mucho menor- para trabajar la idea de compensaciones que nos permita llegar a esos no mínimos comunes denominadores, sino máximos comunes, ya conseguidos, y mínimos sobre los que podamos intentar trabajar. Si definimos de manera razonable nuestras metas, si avanzamos rápidamente en aquello que

hemos mostrado, puede ser un instrumento beneficioso y útil. Podremos combinar lo aprendido en errores y aciertos y podremos diseñar el futuro con sensatez y con perspectivas de éxito.

No me cabe la menor duda de que esta Comunidad se habrá hecho realidad cuando la Comunidad Andina de Naciones y el Mercosur se fusionen. Que ninguno de esos dos grupos subregionales absorba al otro; que trabajemos en una idea de fusión que permita, como dije antes, recoger aquellos aportes positivos que son ya patrimonios que ambos tienen y que ambos han construido con mucho esfuerzo a lo largo de los años. Que entendamos, y esto es muy importante, que la definición de políticas de mediano y largo plazo tienen que ver con la idea de que la integración es un camino indispensable para el desarrollo; tienen que ver con la importancia capital de recuperar para América Latina el espacio histórico que tuvimos inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial y que perdimos por diversas razones, errores de concepción e incapacidad de liderazgo en comparación con otras regiones del planeta. Que seamos capaces también de entender que las ortodoxias no parecen ser las mejores recetas después de las traumáticas experiencias que hemos vivido en los últimos años, sin que esto quiera ni deba desconocer la realidad de que hay palabras como: competitividad, capacidad productiva, mecanismos de integración regional e internacional y una globalización entendida en aquellos elementos que son hechos, que más allá de nuestros deseos, determinan y definen. Hay elementos de esos modelos que deben ser revisados y manejados con heterodoxia inteligente. Si somos capaces de comprender que la modernidad no es la adscripción ciega a determinados caminos, seremos capaces

de resolver en el desafío de parámetros preexistentes nuestras respuestas específicas para cada nación en el contexto de la integración.

Me parece también un imperativo, y es particularmente una gran esperanza personal, que los problemas pendientes entre naciones de América del Sur deben resolverse de manera definitiva en el más corto tiempo posible, porque si hablamos de integración y hablamos de hermandad, la resolución de esos problemas pendientes es una tarea que debemos encarar con valentía de cara al siglo XXI.

Recojamos también experiencias (mencioné la CAF) como Fonplata o como la Organización de Países de la Cuenca Amazónica que tiene una gravitación fundamental en la estructura geográfica de este Continente y es elemento esencial para relacionar a América del Sur con el conjunto del mundo que, por razones obvias, hacen a la masa, a la biodiversidad y al pulmón mundial que significa esta región del planeta.

Si somos conscientes del tamaño del desafío, si entendemos que más allá de la retórica y la grandilocuencia hay cosas avanzadas que son la base de esta comunidad, vamos a tener éxito porque debemos haber aprendido que las

limitaciones y el conocimiento de ellas son tan importantes como las perspectivas, las destrezas y los méritos que nos permitan hacer, en un tiempo razonable, de esta Comunidad, una realidad en los términos planteados por el presidente Alejandro Toledo. Estoy convencido de que el imperativo de la integración nos está conduciendo por el buen camino. Estoy convencido de que aquí, reunidos como estamos, somos absolutos militantes de este proceso. Creemos en él los Jefes de Estado y quienes los representan porque sabemos que es el único camino posible para América del Sur, primero, y para América Latina, después. No es gratuito que esté aquí el Canciller de la República mexicana, no es gratuito que esté aquí el Presidente de Panamá, sería miope suponer que América del Sur se cierra como la única Comunidad integrada porque hay otros procesos muy avanzados y estamos en un hemisferio vinculado con una nación muy poderosa con la que tenemos que desarrollar relaciones creativas e inteligentes. Y no me cabe la menor duda de que será creativa e inteligente la forma de trabajar unidos para ese vínculo de interlocución y para las intermediaciones que países hermanos de otras regiones de este hemisferio nos permiten acercarnos.

Me siento profundamente conmovido de estar aquí, en Coricancha, en Santo Domingo, en el Cuzco, en una América del Sur que se ha venido construyendo y que hoy está siendo construida con racionalidad, con sensatez, pero con un profundo espíritu de esperanza y con una seguridad de que nuestro destino, por qué tendríamos que negarlo, puede y debe ser grande, no para quienes conducen a América del Sur, sino para quienes la habitan. Son su carne, son su alma, son su fuerza. Muchas gracias.

Asistentes: Aplausos.

Moderador: A continuación se invita a los señores Presidentes a la foto oficial de la III Reunión de Presidentes de América del Sur. Se invita a los Presidentes, por favor, a tomar asiento.

Moderador: A continuación palabras del señor presidente de la República Federativa del Brasil, Luiz Inacio Lula Da Silva.

Asistentes: Aplausos.

(TRASMISIÓN SIN TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL)

Moderador: Palabras del señor Presidente Constitucional de la República del Perú, doctor Alejandro Toledo.

Doctor Alejandro Toledo, presidente del Perú: Señores Presidentes, amigos de Suramérica; señor Presidente de Panamá; señor Canciller de México; señor Secretario General de la Comunidad Andina; señor presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, amigo Enrique Iglesias; señor presidente de la Corporación Andina de Fomento, amigo Enrique García; damas y caballeros; Presidentes de la región del Sur del Perú; querido amigo George Wana,

gobernador del estado de Acre. Simplemente para decir que el nacimiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones comienza con un resultado muy concreto: ya hay un puente que se está construyendo entre Asís y Madre de Dios y pronto iremos con el presidente Lula a inaugurar ese puente ... Presidentes de la mesa ... Mi querido Lula, vamos a hacer una gran promesa, presidente Lula, ... una caravana con la interoceánica terminada, juntos, antes que concluya nuestra gestión. Esta interoceánica nos vincula a Brasil y comienza a vincularnos a Sudamérica por el lado del sur. Le anuncio también que mi gobierno ha tomado la decisión de concluir el eje intermodal del Amazonas que conecta los puertos de Paita, Bayobar, Yurimagua hasta Manaus, eso es el eje del norte.

Asistentes: Aplausos.

Doctor Alejandro Toledo, presidente del Perú: Pero amigas y amigos, sembrar cemento en el suelo sólo tiene sentido si es que eso permite reactivar las economías de las zonas de influencia. Necesitamos hacer que las cebollas, el ajo, la zanahoria de Arequipa llegue al estado de Acre. Necesitamos que las aceitunas y la páprika de Tacne lleguen al Brasil; necesitamos que las papas de Guancabelica, Ayacucho, Apurimac, lleguen a esa parte de nuestros hermanos de Brasil y nosotros lo recibiremos, a nuestros hermanos brasileiros, con los brazos abiertos y los puertos de Paita, Marcona y Matarani tendrán acceso al Pacífico y compraremos su soya, les compraremos los productos que ustedes producen y juntos saldremos por el Pacífico a conquistar el mundo. Estamos haciendo integración con descentralización, esas carreteras sólo tienen sentido si aumentamos la producción y la productividad de esas zonas para ser competitivos en calidad y precio.

Amigo Lula, de repente hoy día no nos escuchan, pero la historia se encargará de registrar que este esfuerzo de integración con descentralización es un esfuerzo conjunto de los Presidentes regionales, de los Alcaldes, de los congresistas de la República que tanto insisten por descentralizar el Perú, nuestro amigo Wana, quien ama esa descentralización, que la ha soñado y quien nos recibió cuando fuimos con el presidente Mesa, con usted presidente Lula. Esta carretera ya no es un sueño, pronto será una realidad y vamos a ir a caminarla juntos, la vamos a recorrer y la entregaremos a nuestros pueblos. y la vamos a recorrer y la entregaremos a nuestros pueblos. Muchísimas gracias amigo Lula, muchas gracias a la Corporación Andina de Fomento, gracias a los Presidentes regionales, a las mujeres y hombres congresistas de la República del Perú, la integración suramericana ha comenzado. Muchísimas gracias.

Asistentes: Aplausos.